

UNA VISIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA RECIENTE DE AMÉRICA LATINA

Darío M. Pereyra¹

Abstract

This working paper has the aim to analyze the Latin American current economic history from the oil and the indebtedness crisis, to nowadays by identifying the main elements which characterized the region economic performance and its international participation. The Latin-American economies have changed with mixed effects in their internal markets, due to the depletion of the model of industrialization based on import substitution (ISI), through the crisis of external debt, until the introduction of neo-liberal order of the 90's. Not only has the internal situation influenced in this matter, but also external factors. All these issues have profiled the economic policies that these countries are developing in these days.

Resumen

El presente trabajo tiene como fin realizar un análisis de la historia económica reciente de América Latina a partir del período de crisis de la deuda de los años '80 hasta nuestros días, identificando los principales elementos coyunturales que caracterizaron el desempeño económico de la región y su inserción internacional. Desde el agotamiento del modelo de industrialización a partir de la sustitución de importaciones (ISI), pasando por la crisis de endeudamiento externo, hasta la instauración del orden neoliberal de los años '90 y sus consecuencias dadas a partir del nuevo siglo, la economía de América Latina ha sufrido cambios, que en mayor o menor medida, han provocado efectos mixtos en el desempeño económico de los países de la región. No solo la coyuntura interna de cada país ha influido en este sentido, sino también el contexto económico internacional. Todas estas cuestiones han marcado la política económica actual que llevan adelante los países de la región.

¹ Lic. en Comercio Internacional. Magister en Relaciones Económicas Internacionales. Docente e investigador de la Universidad Nacional de La Matanza.

1. El agotamiento de la ISI y el advenimiento de la crisis de la deuda

Desde los años '50 los países de América Latina habían adoptado como modelo de desarrollo económico las recetas promovidas por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL), basadas en procesos de industrialización endógenos a partir de la sustitución de importaciones. En base a estos lineamientos los países latinoamericanos acomodaron sus políticas económicas en base al crecimiento del mercado interno, la facilitación en la adquisición de bienes de capital, el fomento de la demanda agregada y la expansión del gasto público. La política comercial, de carácter en principio proteccionista, se complementó con políticas monetarias y fiscales articuladas a favor de la producción nacional y la sustitución de importaciones.

Luego de años de aplicado este modelo – el cual dio algunos resultados modestos – el mismo comenzó a dar señales de agotamiento. Básicamente, las economías de América Latina no lograron alcanzar un dinamismo suficientemente álgido como para lograr una inserción más provechosa en la economía internacional. Sumado a ello, la escasa participación de los países latinoamericanos en el comercio internacional, en especial en productos manufacturados, mermaron la capacidad productiva y exportadora de los países de la región. Esta situación se vio complementada por la escasa diversificación de las exportaciones, tanto en productos, como en mercados, acentuando la restricción externa y el deterioro de los términos de intercambio, dado fundamentalmente por el incremento de las importaciones de bienes intermedios y de capital, y el lento y marginal crecimiento de las exportaciones. En el siguiente cuadro se puede apreciar la excesiva protección que aplicaban algunos países latinoamericanos bajo la ISI.

Cuadro 1: protección nominal en América Latina. Año 1960 en porcentajes

País	Bienes de consumo no duraderos	Bienes de consumo duraderos	Bienes semi-manufacturados	Materias primas industriales	Bienes de capital	Promedio general
Argentina	176	266	95	55	98	131
Brasil	260	328	80	106	84	168
Chile	328	90	98	111	45	138
Colombia	247	108	28	57	18	112
México	114	147	28	38	14	61
Uruguay	23	24	23	14	27	21

Fuente: BULMER-THOMAS, Víctor. "La historia económica de América latina desde la independencia". Pag. 324.

La ISI, por las condiciones en que se venía desarrollando ya se insinuaba como un proceso de alcances limitados a largo plazo, tanto en términos de sostenimiento del crecimiento económico y del aumento de la productividad general, como en lo que se refiere a la solución del problema del estrangulamiento externo.² La crisis de la deuda de los años '80, junto con las políticas erróneas adoptadas por los gobiernos de la región, y la caída de los precios internacionales de los *commodities*, evidenciarían las falacias del modelo.

Conjuntamente con el agotamiento del modelo ISI, los países de América Latina evidenciaron un crecimiento desmesurado del endeudamiento externo ya bien entrados los años '70. La crisis del petróleo del año 1973 fue uno de los primeros elementos que contribuyeron al advenimiento de la crisis de la deuda. Sin embargo, la segunda crisis del petróleo del año 1979 encendió la mecha de la debacle económica que vendría. El aumento de los precios del petróleo producido con la primera crisis, hizo que los países árabes exportadores de este *commodity* vieran incrementados sus ingresos por exportaciones. Estos petrodólares fueron depositados en bancos europeos, los cuales al ver incrementadas sus reservas, los prestaron a tasas bajas y flexibles a los países en desarrollo en especial a los de América Latina. Al principio estos créditos blandos fueron utilizados para sustentar el creciente gasto público en los países latinoamericanos. Asimismo, los precios internacionales de los *commodities* se

² "La CEPAL y la integración económica de América Latina" Tavares y Gomes. Revista de la CEPAL, número extraordinario, 1998.

encontraban al alza por esos años, lo que garantizaba un ingreso genuino por exportaciones, destinados al pago de los servicios de la deuda.

Sin embargo, todo cambió hacia finales de la década. Los precios de los *commodities* comenzaron a bajar en los mercados internacionales, produciendo un deterioro en los términos de intercambio³ de los países latinoamericanos. Asimismo, la segunda crisis del petróleo se convirtió en el gran detonante. Al incrementarse los precios del petróleo en el mercado mundial, se comenzó a percibir un incremento de la inflación en los países centrales. En virtud de ello, los países europeos y EE.UU. aplicaron políticas monetarias restrictivas con el fin de paliar la espiral inflacionaria. Inmediatamente se incrementaron las tasas de interés, con el fin de desalentar el consumo y retirar del mercado el exceso de circulante a fin de poner paños fríos a la cuestión inflacionaria. Estas medidas repercutieron negativamente en la región. A continuación se adjuntan algunos indicadores de deuda externa para los años 1960 – 1982.

Cuadro 2: Indicadores de deuda externa

Año	A	B	C	D
1960	7.2	16,4	17,7	3,6
1970	20.8	19,5	17,6	5,6
1975	75.4	42,9	26,6	13,0
1979	184.2	56,0	43,4	19,2
1980	229.1	56,6	38,3	21,2
1981	279.7	57,6	43,8	26,4
1982	314.4	57,6	59,0	34,3

A: Total deuda externa pública y privada en miles de millones de US\$.

B: Participación de la banca en la deuda externa pública en %.

C: Razón de pagos de servicios (intereses y amortizaciones) – exportaciones en %.

D: Razón de pagos intereses – exportaciones en %.

Fuentes: CEPAL y BID

Bajo esta coyuntura los países de América Latina pronto entraron en un cuello de botella. Por un lado sus ingresos por exportaciones se habían visto disminuidos ampliamente a causa de la caída de los precios internacionales de los *commodities*, lo

³ Entiéndase a los términos de intercambio como la relación entre los precios de importación y de exportación de un país.

cual mermaba su capacidad de pago. Por otro lado, habían visto incrementada su deuda externa, producto del alza de los intereses (recuérdese que los préstamos tomados por los países de la región habían sido a tasa variable). Por ende, las economías no tardarían mucho en claudicar. El modelo ISI no había generado el dinamismo suficiente para que las economías de la región diversifiquen su producción y exportaciones, por lo que luego de tres décadas de aplicar el modelo, los patrones comerciales de los países latinoamericanos habían cambiado poco y nada, por lo que seguían siendo netamente exportadores de materias primas de origen agropecuario.

Cuando se deterioraron los términos de intercambio y se dejó de percibir ingresos monetarios, se optó por el financiamiento interno. Con un elevado nivel de gasto público, dado por políticas fiscales expansivas, el financiamiento interno, lejos de aportar soluciones al problema, provocó aún más caos económico. Los países dieron rienda suelta a políticas monetarias expansivas, basadas en emisión con poco respaldo (o directamente sin él). Con sistemas financieros volátiles y tipos de cambio en general rígidos, los recursos monetarios pronto comenzaron a escasear, por lo que la salida de capitales y el deterioro general de la balanza de pagos, fue una característica común a los países de América Latina. Pronto la actividad económica se contrajo y el PBI comenzó a caer. Se acentuó el desempleo y aparecieron los conflictos sociales, silenciados por los gobiernos dictatoriales que existían en la mayoría de los países, en especial en el Cono Sur. Finalmente, la crisis estalló en 1982, cuando el gobierno de México declaró la cesación de pagos de su deuda externa.

Como si se tratara de un efecto dominó, la región comenzó a experimentar una salida de capitales estrepitosa, agotando los recursos financieros y paralizando la actividad económica. Razón de ello, los países comenzaron a aplicar planes de ajuste estructural – avalados por el FMI – para paliar los efectos de la crisis y retomar el crecimiento de la actividad, sin embargo la salida de la crisis comenzó a darse casi una década después, a inicios de los años '90. Internamente, los países aplicaron políticas fiscales y monetarias restrictivas, disminuyendo drásticamente el gasto público y consecuentemente la demanda agregada y el consumo. La política monetaria se enfocó en elevar los tipos de interés para fomentar la atracción de capitales. No obstante, los pocos capitales que ingresaban a la región eran meramente especulativos, por lo que las políticas de

estabilización macroeconómica no surtieron los efectos deseados, profundizando los efectos negativos de la crisis.

En el plano del ajuste externo, y con el fin de mejorar la balanza de pagos, se devaluó la moneda a fin de promover las exportaciones. Se establecieron tipos de cambio múltiples a fin de desincentivar las operaciones especulativas, pero esto no ocurrió. Asimismo, se establecieron serios controles a los movimientos de capitales y se fijaron cuotas de importación. Promediando los años '80 la incertidumbre de cómo se saldría de la debacle económica era aún palpable en la mayoría de los países deudores y acreedores. Es más, muchos países sufrieron hiperinflación producto de las políticas erróneas adoptadas y de la veda y marginalización que sufrieron de los mercados internacionales de capitales.

La solución a la crisis de la deuda comenzó a esbozarse en 1984 cuando se establece el Plan Baker, en el cual no se contemplaba la reducción de la deuda. Los bancos privados y las instituciones financieras facilitaban fondos para afrontar el pago de intereses, pero no se logró resolver el problema de la insolvencia de los países. A consecuencia de ello aparece el Plan Brady, el cual en principio reconocía que los acreedores debían aceptar sacrificios. Asimismo, se establecieron acuerdos diferenciados por países con condonaciones parciales, tema que al principio los países latinoamericanos se opusieron, pero que luego debieron aceptar. El Plan se desarrolló en el marco del FMI mediante los programas de ajustes estructurales⁴, focalizados en los niveles de gasto interno. A continuación se adjuntan estadísticas representativas de algunos países de la región en base al gasto del sector público.

⁴ Un programa de ajuste estructural es la condición impuesta por el FMI a un país para otorgarle respaldo financiero destinado a afrontar un grave problema de pagos internacionales, en el que se establecen ajustes en materia monetaria y fiscal, especialmente reducción del gasto público.

Cuadro 3: Gasto Público 1970 – 1980

País	Gasto consolidado no financiero del sector público como % del PBI			Gasto corriente e inversión de empresas del Estado como % PBI		
	1970	1975	1980	1970-1973	1974-1978	1979-1981
Argentina	38,6	46,4	49,1	12,5	17,0	19,5
Brasil	35,9	42,7	52,7	10,4	18,6	25,6
Chile	41,3	40,4	31,6	21,8	31,3	26,1
Colombia	25,9	27,6	29,4	6,4	6,0	8,4
México	22,3	31,9	35,0	11,9	16,4	20,7
Perú	24,5	46,1	60,1	10,1	24,3	32,1
Venezuela	28,7	38,9	53,3	19,3	21,1	28,2

Fuente: BULMER-THOMAS, Víctor "La historia económica de América Latina desde la independencia". Pag. 410.

La salida de la crisis se produjo mediante la instrumentación de bonos para los bancos acreedores emitidos por los países deudores. Los llamados bonos Brady son activos financieros emitidos a largo plazo, nominados en dólares, a través de los cuales se refinanció la deuda de los países latinoamericanos con los bancos comerciales. Los bonos fueron emitidos a partir del año 1988. A partir de este Plan, los países endeudados de América Latina comenzaron a salir de la crisis.

2. El Consenso de Washington de 1990 y el neoliberalismo

La crisis de la deuda tuvo consecuencias negativas que sumergieron a los países latinoamericanos en una debacle económica a lo largo de toda la década del '80. La consecuencia más nefasta de la crisis se materializó mediante procesos hiperinflacionarios en la mayoría de los países de la región, en los que en algunos países provocaron estallidos sociales que afectaron seriamente la gobernabilidad y las instituciones democráticas. El siguiente cuadro muestra la evolución que ha tenido la tasa de inflación en los países de América Latina durante la década del '80.

Cuadro 4: tasa porcentual anual de inflación (precios al consumidor) 1980 - 1991

País	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Argentina	87,6	131,2	209,7	433,7	688,0	385,4	81,9	174,8	387,7	4923,6	1343,9	84,0
Bolivia	23,9	25,2	296,5	328,5	2177,2	8170,5	66,0	10,7	21,5	16,6	18,0	14,5
Brasil	95,3	91,2	97,9	179,2	209,1	239,0	59,2	394,7	992,7	1861,6	1584,6	475,8
Chile	31,2	9,5	20,7	23,6	23,2	26,2	17,4	21,4	12,7	21,5	27,3	18,7
Colombia	26,5	27,5	24,1	16,5	18,4	22,4	21,0	24,0	28,2	26,1	32,4	26,8
C. Rica	17,8	65,1	81,7	10,7	17,3	10,9	15,4	16,4	25,3	10,8	27,3	25,3
Ecuador	14,5	17,9	24,3	52,5	25,1	24,4	27,3	32,5	85,7	54,2	49,5	49,0
El Salvador	18,6	11,6	13,8	15,5	9,1	31,9	30,3	19,6	18,2	23,5	19,3	9,8
Guatemala	9,1	8,7	-2,1	15,4	7,2	27,9	21,4	9,3	12,3	20,2	59,6	10,2
Haití	15,6	16,4	4,9	11,2	5,4	17,4	-11,4	-4,1	8,6	10,9	26,1	6,6
Honduras	11,5	9,2	8,8	7,2	2,7	4,2	3,2	2,9	6,6	11,5	36,4	21,4
México	29,8	28,7	98,8	80,8	59,2	63,7	105,7	159,2	51,7	19,7	29,9	18,8
Nicaragua	24,8	23,2	22,2	35,5	47,3	334,3	747,4	1347,2	33547,6	1689,1	13490,2	775,4
Panamá	14,4	4,8	3,7	2,0	0,9	0,4	0,4	0,9	0,3	-0,2	1,2	1,1
Paraguay	8,9	15,0	4,2	14,1	29,8	23,1	24,1	32,0	16,9	28,5	44,1	11,8
Perú	59,7	72,7	72,9	125,1	111,5	158,3	62,9	114,5	1722,6	2775,3	7649,6	139,2
R. Dominicana	4,6	7,3	7,2	7,7	40,9	28,3	6,5	25,0	57,6	41,2	100,7	4,0
Uruguay	42,8	29,4	20,5	51,5	66,0	83,2	70,6	57,3	69,0	89,2	129,0	81,5
Venezuela	19,6	11,0	7,3	7,0	18,3	7,3	12,7	40,3	35,5	81,0	36,5	31,0

Fuente: CEPAL.

Con esta situación de fondo e iniciados los años '90 se instala el neoliberalismo como patrón de desarrollo en los países de América Latina, a través de lo que se denominó el Consenso de Washington como eje visceral del sistema. La primera formulación del llamado "Consenso de Washington" se debe al economista John Williamson y data de 1990. El escrito concentra diez temas de política económica, en los cuales, según el autor, "Washington⁵" apoya. Los temas sobre los cuales se esboza dicho Consenso son:

- Disciplina presupuestaria, equilibrando el gasto público y reasignando partidas, así como reformando los sistemas impositivos;

⁵ "Washington" significa el complejo político-económico-intelectual integrado por los organismos internacionales (FMI, BM), el Congreso de los EUA, la Reserva Federal, los altos cargos de la Administración y los grupos de expertos.

- Cambios en las prioridades del gasto público: de áreas menos productivas a sanidad, educación e infraestructuras;
- Reforma fiscal encaminada a buscar bases imponibles amplias y tipos marginales moderados;
- Liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés y la desregulación del sistema financiero, promoviendo la competencia en dicho sector;
- Búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos;
- Liberalización comercial, a fin de mejorar la participación de los países en el comercio mundial, aunque la apertura a las importaciones trajo aparejadas consecuencias desastrosas en algunos países;
- Apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas, liberalizando el mercado de capitales.
- Privatizaciones, a fin de disminuir la participación del Estado en la economía, y hacer más eficientes los servicios;
- Desregulaciones, en especial de carácter administrativo;
- Garantía de los derechos de propiedad.

Durante los primeros años de aplicación de las recetas del Consenso de Washington, la región experimentó alzas en las tasas de crecimiento y estabilidad económica. La salida de la crisis de la deuda y las políticas económicas implementadas dieron cierto aire a la economía de la región. Con los procesos de privatización de empresas públicas y la estabilidad monetaria y cambiaria, los capitales extranjeros retornaron a la región, especialmente de Europa y EE.UU. Asimismo, el establecimiento de acuerdos comerciales amplios como el MERCOSUR también se convirtieron en incentivos para la afluencia de capitales. A continuación se puede observar la evolución del PBI en algunos países de la región.

Cuadro 5: Crecimiento del PBI (%). Período 1970 – 2004

Países	1971-1980	1981-1989	1990-1997	1998-2003	2004	Total
Argentina	2,8	-1,0	5,0	-1,4	9,0	2,6
Brasil	8,6	2,3	2,0	1,2	5,2	2,0
Chile	2,5	2,8	7,0	2,7	6,0	5,2
Colombia	5,4	3,7	3,9	1,0	3,5	2,8
México	6,5	1,4	3,1	2,8	4,4	3,1
Perú	3,9	-0,7	3,9	2,0	5,1	3,2
Uruguay	2,7	0,4	3,9	-2,5	11,8	1,8
Venezuela	1,8	-0,3	3,8	-2,8	17,3	1,9
Total América Latina (19)	5,6	1,3	3,2	1,2	5,8	2,6

Fuente: CEPAL

Como puede evidenciarse en el cuadro anterior, las principales economías de la región han experimentado un crecimiento del PBI durante los años de aplicación del Consenso de Washington y de las políticas aperturistas, siendo Argentina y Chile los países que registraron un crecimiento más amplio. Los diferentes programas de reformas aplicados – entre ellos la Ley de Convertibilidad en Argentina – fueron los motores de este crecimiento económico. Durante este período toda América Latina logró duplicar las tasas de crecimiento del PBI en comparación con el anterior período de crisis de los años '80.

La apertura y desregularización de la economía también se dio en el plano comercial. La liberalización del comercio exterior, en consonancia con la negociación del la Ronda Uruguay del GATT (1986 – 1994), contribuyó a la modificación de algunos patrones comerciales en los países de la región. Del mismo modo, hubo un cambio en los destinos de las exportaciones, dado fundamentalmente por la creación de procesos de integración regional y la reformulación de algunos ya existentes. Asimismo, las importaciones han producido un proceso de sustitución de la producción nacional en algunas ramas de la industria, lo que contribuyó al deterioro de las condiciones laborales de esos sectores particulares. En el siguiente cuadro, se puede apreciar el proceso de liberalización de las importaciones para algunos países de la región.

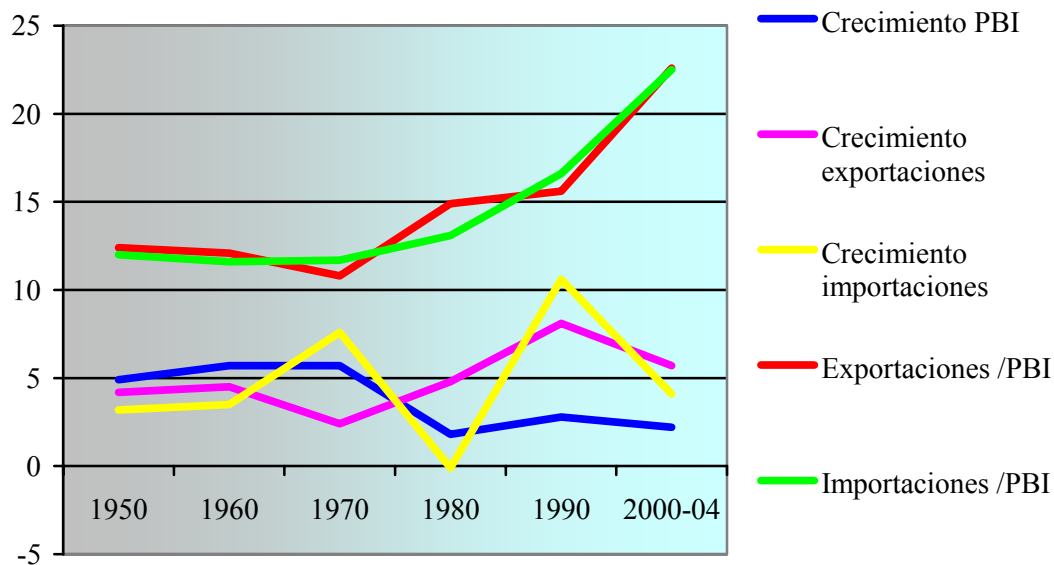
Cuadro 6: liberalización de las importaciones

País	Inicio del programa	Arancel máximo (%)		Arancel máximo (%)	Arancel promedio (%)
		Inicial	Fines de 1993		
Argentina	1989	65	30	33	14
Bolivia	1985	150	10	10	10
Brasil	1988	105	35	35	13
Colombia	1990	100	20	20	11
Costa Rica	1986	150	20	20	9
Chile	1973	220	10		
	1985	35	11	11	11
México	1985	100	20	35	14
Perú	1990	108	25	25	16
Venezuela	1989	135	20	20	12

Fuente: ALADI

Como puede observarse, los programas de reducción arancelaria han provocado que los países realicen un proceso de liberalización de las importaciones amplios, en los que la protección efectiva de las industrias se ha reducido de sobremanera. Si tomamos en cuenta los niveles arancelarios iniciales y los niveles finales, la reducción de la protección ha sido enorme. En un periodo de tiempo tan corto, y teniendo en cuenta que la mayoría de las industrias latinoamericanas no son competitivas, pronto comenzaron a sentirse los efectos negativos de esta liberalización. Salvo Chile, los países de la región experimentaron bajas en la productividad asociada a la liberalización de las importaciones. Por ello, el comercio exterior ha tenido efectos mixtos en lo que se refiere a su relación con el crecimiento del producto interno. En el siguiente gráfico se puede apreciar esta situación en el último quinquenio.

Gráfico 1: América Latina: Indicadores de Comercio Exterior y Crecimiento 1950 – 2004 (Variación anual promedio y participación en el PBI (%)).



Fuente: CEPAL, FMI y OMC.

En consonancia con la liberalización del comercio exterior, muchos países han liberalizado sus mercados de capitales, en especial en aquellas áreas vinculadas a los servicios financieros. La estabilidad cambiaria y monetaria de los países contribuyó en este sentido.

Sin embargo, pronto comenzaron a manifestarse signos de que las altas tasas de crecimiento que se habían dado, no reportaban los beneficios sociales esperados. Si bien en la mayoría de los países, se contuvo la espiral inflacionaria, a consecuencia de ello y de la retracción del consumo, también se frenó la producción, provocando altas tasas de desempleo. Esto se agravó con la apertura desmedida que algunos países dieron a las importaciones. Estos cambios pueden apreciarse en el cuadro 5, donde el crecimiento del PBI comenzó a retraerse a partir de 1998. Según Ricardo Ffrench Davis, “este magro crecimiento del PBI estuvo asociado en parte a un bajo coeficiente de inversión productiva. Ésta es una de las áreas en las que las reformas han tenido un resultado insatisfactorio (...) aunque en bienes exportables y servicios, este coeficiente fue vigoroso”.⁶

⁶ FFRENCH DAVIS, Ricardo, “Reformas para América Latina, después del fundametalismo neoliberal” CEPAL – Siglo XXI Editores. 2005.

El principal problema del Consenso de Washington radicaba en que en él quedaba prácticamente excluido el tema de la equidad. Esta exclusión es grave, porque uno de los lugares en donde más se aplican las políticas de ajuste derivadas del Consenso (y respaldadas por el FMI) es en América Latina. Y éste es el continente más desigual del planeta: el PBI *per cápita* del 20% más rico es 18,7 veces el PBI *per cápita* del 20% más pobre, cuando en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) la proporción es de 6,8 y la media mundial es de 7,1⁷.

Asimismo, la aplicación de políticas económicas de corte netamente neoliberal y la disminución de la acción del Estado en la economía han posibilitado que se produzcan situaciones, y en algunos casos estallidos sociales, que han mermado incluso la gobernabilidad democrática en algunos países. Como mencionáramos *ut supra*, si bien las políticas neoliberales han tenido algunos éxitos en cuestiones como reducir la inflación y achicar el déficit fiscal, han dejado grandes carencias en cuestiones de índole social, como el desempleo creciente, la sanidad pública, y el incremento de la pobreza y la exclusión.

Años después de publicar sus 10 puntos sobre política económica, y teniendo en cuenta que éstas no habían producido los resultados esperados, John Williamson escribió un documento que se denominó “Más allá del Consenso de Washington”. En este sentido, Williamson ponía el énfasis en cuestiones como la salud y la educación. Paralelamente a ello, el economista Joseph Stiglitz, ex vicepresidente del Banco Mundial y premio Nóbel de economía, criticaba y proponía nuevos lineamientos en materia de política económica en consonancia con el desarrollo humano.

Stiglitz se quejaba también de que el Consenso de Washington haya puesto poco énfasis en la necesidad de reforzar la competencia en los mercados, aunque defiende el accionar de los mismos. Según Stiglitz, los objetivos de la política económica no pueden ser reducidos al incremento del PBI, sino que se deben incluir:

- La mejora de los niveles de vida (incluyendo educación y salud);
- Un desarrollo igualitario;

⁷ Fuente: OCDE.

- Un desarrollo democrático (incluyendo la participación consciente de los ciudadanos en las decisiones colectivas que les afectan de tantas maneras).

En el siguiente cuadro se pueden apreciar algunos indicadores sociales en América Latina, los cuales registran las carencias que han dejado el Consenso de Washington y el neoliberalismo en las Américas.

Cuadro 7: Indicadores sociales de América Latina 1980 – 2004

Años	PBI per capita	Pobreza		Salario real promedio	Tasa de desempleo	Población
	(US\$ 1995)	(millones)	(% población)	(1995=100)	(% de la población)	(millones)
1980	3.687	136	40,5	102,7	7,7	343
1990	3.345	200	48,3	96,2	7,3	423
2004	3.913	222	42,9	96,8	10,0	533

Fuente: CEPAL.

Como se puede apreciar en el cuadro, luego de la aplicabilidad de las políticas neoliberales de los '90, y más allá de algunos logros obtenidos en materia de estabilidad macroeconómica, los efectos en los indicadores sociales mostraron otra realidad. De hecho el desempleo aumentó, así como los niveles de pobreza e indigencia. Asimismo, se ha producido un deterioro en los salarios reales, con la consecuente precarización del empleo. El proceso de desinversión en capital humano se acentuó en la segunda mitad de los años '90. Bajo esta coyuntura, los conflictos sociales pronto afloraron, modificando la estructura política y económica en algunos de los países de la región.

3. Críticas generalizadas al neoliberalismo

Las crisis económicas que tuvieron lugar en Brasil y Argentina a fines de los '90 e inicios del nuevo siglo, así como los cambios políticos producidos en algunos países de la región hacia fines del siglo pasado marcaron el nuevo rumbo económico, dejando de lado y criticando fuertemente las políticas neoliberales. Muchos países parecieron volver a adoptar políticas económicas similares a aquellas adoptadas en años anteriores,

con un marcado intervencionismo del Estado, dado especialmente en un aumento de las regulaciones y en la re-estatización de algunas empresas públicas, privatizadas durante los '90. Algunos economistas coinciden en señalar que la región pasó del neoliberalismo económico al neo-keynesianismo, en especial si se tiene en cuenta la evolución que ha tenido el gasto público durante los últimos años.

Asimismo, países como Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador, han emprendido programas de reformas radicales, no solo en el ámbito económico, sino también del lado político. En menor medida, Argentina también ha desarrollado un modelo económico de reformas y participación activa del Estado en la economía, acentuado en el fomento del consumo y la potenciación del mercado interno, cuyo fin más inmediato es contribuir a una mejor y más equitativa distribución del ingreso. Aunque este es uno de los objetivos que esbozan los gobiernos de la región en sus repetidos discursos, poco se ha hecho para avanzar en este sentido, en especial en materia de inversiones productivas y competitividad industrial. Las políticas de subsidios internos y competitividad del tipo de cambio pueden mejorar a corto plazo la competitividad de las empresas, pero no es una política sostenible en el tiempo, en especial si se tiene en cuenta la evolución que ha tenido el tipo de cambio real, frente al nominal.

En este punto es clara y marcada la diferencia que existe entre las economías latinoamericanas y las del Sudeste Asiático (SEA), que han implementado políticas similares durante los años '60 y '70. En este sentido, el sector público y privado de los países del SEA han desarrollado una alianza estratégica en el que el apoyo otorgado por el Gobierno era correspondido con objetivos y metas cumplidas por las empresas e industrias. Este trabajo mancomunado permitió que las industrias de estos países logren incrementar su productividad mediante la utilización eficiente de economías de escala internas y externas, haciendo que sus producciones posean una competitividad intrínseca, dada justamente por esos factores, y no por la política cambiaria de corto plazo. De esta manera, estos países lograron incrementar sus niveles de desarrollo económico y mejoraron de sobremanera su inserción en la economía internacional.

Por otro lado, en América Latina esto no se dio así. La región se encuentra claramente dividida entre aquellos que desarrollan políticas económicas progresistas, entre quienes se encuentran Brasil, Chile y en menor medida Argentina y algunos países

centroamericanos; otros más ortodoxos como Colombia, Perú y México, y otros de corte socialista, como Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua. Todos y cada uno de estos países establecieron programas económicos disímiles que arrojaron resultados mixtos.

Por un lado Brasil se está consolidando como la gran potencia económica de América Latina, en especial por su participación cada más creciente en la economía mundial. Chile ha desarrollado un modelo con clara estabilidad macroeconómica, que permitió que el país se consolide internacionalmente en dos frentes: por un lado, el país andino ha alcanzado acuerdos de libre comercio con casi todos los países América – incluyendo a EE.UU. – la UE y algunos del SEA; por otro lado, la inversión extranjera directa viene creciendo a una tasa sostenida desde los años '90 y no ha declinado.

Otros países como Argentina han desarrollado programas basados en el crecimiento del mercado interno, fomentando la industria nacional el cual ha arrojado algunos logros importantes como el crecimiento del empleo y el mejoramiento del salario, pero también han aparecido elementos perniciosos, como la creciente inflación, la cual ha mermado claramente los logros alcanzados. Las crecientes regulaciones por parte del Estado, las altas tasas de inflación y los conflictos sectoriales, han hecho que las inversiones extranjeras se canalicen hacia otros países de la región. Asimismo, cabe destacar que el país aún no ha salido del *default* dado que todavía resta una negociación con el Club de París que aglutina a los tenedores privados de bonos argentinos. Si bien el contexto externo fue hasta hace un tiempo favorable, nuestro país no ha podido aún aprovechar esa coyuntura, marcada fundamentalmente por el incremento de los precios internacionales de los *commodities*, en especial de los alimentos.

Los regímenes económicos de corte netamente nacionalista, como los de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua se caracterizan por una marcada intervención del Estado, la nacionalización de empresas, en especial aquellas vinculadas a los recursos naturales, y una incipiente sociabilización de los medios de producción. Sin embargo, estos cambios radicales que se han producido aún no han dado los resultados esperados, en especial en materia de lucha contra la pobreza. Por el contrario, han contribuido a la polarización de las fuerzas políticas y económicas.

Todas estas posiciones quedaron claramente definidas cuando se llevó a cabo la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata en 2005, donde quedó sepultado el proyecto de creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). A consecuencia de ello se comenzó a percibir en la región un acercamiento político entre las naciones sudamericanas, fomentando la cooperación de carácter Sur-Sur. El establecimiento de acuerdos amplios de cooperación política y económica, como la creación del Banco del Sur, o el nacimiento de la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR), son consecuencia de la crítica generalizada y conjunta al neoliberalismo de los '90.

4. Conclusiones

América Latina ha pasado por varios períodos de altibajos en materia económica desde los últimos 30 años. El agotamiento de la ISI, echó por tierra los ideales desarrollistas basados en las fortalezas del mercado interno. La crisis de la deuda acabó con los últimos reductos de las políticas de estabilización expansivas, dando paso a procesos de ajuste estructural marcados por políticas ortodoxas, las cuales fueron posteriormente sustentadas y promovidas por el Consenso de Washington de 1990 y el FMI. A este último período de crecimiento económico que dejó grandes carencias en materia social, aparecieron nuevamente las políticas marcadas por la intervención del Estado en la economía, las cuales no han conseguido lograr un crecimiento sostenido con inclusión social que sea duradero en el tiempo. Más bien se han dado políticas cortoplacistas que han tenido algún logro inmediato, pero que no son sostenibles a largo plazo, y no garantizan que las economías de la región logren alcanzar niveles adecuados de desarrollo sostenible.

Aunque la coyuntura externa haya sido favorable (cosa que hoy no sucede), lo cierto es que la región, con algunas marcadas excepciones como Brasil y Chile, no ha sido capaz de aprovechar esa situación, sino que los países se han centrado en sus propias realidades internas. Es más, la crisis financiera internacional, que está teniendo impactos recesivos en los países desarrollados, principalmente en EE.UU. y Europa, está dando sus primeros coletazos en la región. La reciente Cumbre del G20 desarrollada en Washington DC acordó ejercer un mayor control y regulación de las transacciones financieras a fin de limitar el accionar de la llamada “mano invisible” del mercado, según lo esbozara Adam Smith. Al parecer, la realidad económica mundial posibilitó la

vuelta de las ideas de Lord Keynes, aplicándose cada vez más políticas económicas de corte netamente keynesiano, no sólo en los países centrales, sino también en los latinoamericanos. La reforma de las instituciones financieras internacionales aún constituye una materia pendiente. Sin embargo, la creciente participación de los países emergentes en el proceso de toma de decisiones de la economía mundial es un avance en ese sentido.

No obstante lo anterior, y como explicáramos *ut supra*, existen posibilidades reales para que la región logre alcanzar tasas de crecimiento sostenibles en el tiempo. El ejemplo del SEA es el más ilustrativo. Promoviendo las inversiones productivas hacia aquellos sectores en los que los países cuentan con ventajas comparativas, básicamente en materia de industrias alimenticias y energéticas, la región logrará insertarse de una manera más sólida en la gran aldea económica global.

Bibliografía

- BULMER-THOMAS, Víctor “La historia económica de América Latina desde la independencia”. FCE, 2004.
- CEPAL “La CEPAL y la integración económica de América Latina” Tavares y Gomes. Revista de la CEPAL, número extraordinario, 1998.
- CEPAL “América Latina y el Caribe: Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial” FCE, 1998.
- FFRENCH DAVIS, Ricardo, “Reformas para América Latina, después del fundametalismo neoliberal” CEPAL – Siglo XXI Editores. 2005.